

# LOS INICIOS DE LA INVESTIGACIÓN ESPAÑOLA SOBRE ARQUEOLOGÍA Y ARTE ÁRABES EN MARRUECOS (1860-1960)

POR ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO  
Universidad de Castilla-La Mancha

BIBLID: [0571-3692 (2005) 225-246]

RESUMEN: Se estudian las aportaciones realizadas por españoles a la arqueología y el arte árabes de Tetuán y norte de Marruecos, en el periodo comprendido entre la guerra hispano-marroquí de 1860 y los inicios de la independencia de Marruecos. El análisis pretende enmarcar la labor realizada por Fernando Valderrama en Tetuán, en relación con el estudio de inscripciones y monumentos árabes.

PALABRAS CLAVE: Arqueología árabe, Arte Árabe, escritores españoles, colonialismo español, Tetuán.

ABSTRACT: This article investigates the contributions accomplished by Spanish to the archaeology and the Arabic art of Tetuán and north of Morocco, in years understood between the Hispanic-Moroccan war of 1860 and beginnings of the Morocco independence. The analysis intends to frame labor accomplished by Fernando Valderrama in Tetuán, in relationship to the study of registrations and Arabic monuments.

KEY WORDS: Arabic archaeology, Arabic Art, Spanish writers, Spanish colonialism, Tetuán.

La figura intelectual de nuestro homenajeado, Fernando Valderrama Martínez, aflora en muchos aspectos del presente trabajo. Es más, la propia concepción y diseño de nuestra aportación toma cuerpo en la medida en la que es un modesto homenaje a una de las figuras culturales e intelectuales más señeras del antiguo protectorado español en Marruecos. Valderrama trabajó y conoció bien los datos y la administración; justo cuando daba fin aquella situación colonial publicó un monumental volumen (más de mil páginas) dedicado a historiar las actividades culturales fomentadas por los españoles en el protectorado marroquí<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*, Tetuán, 1956. La bibliografía completa del autor en relación con

Se trata de una obra que constituye en la actualidad un repertorio de consulta necesario, de forma independiente del objetivo elementalmente propagandístico de la publicación. Pero también la figura de Fernando Valderrama aflora por cuanto en los años cincuenta fue quizás el principal estudioso de los monumentos tetuanés, tales como el palacio llamado *Mesuar* del visir Ahmad al-Riffi, del siglo XVIII<sup>2</sup>, y sobre todo las inscripciones árabes de la ciudad<sup>3</sup>.

Los estudios españoles referidos a estas cuestiones habían sido muy escasos, fragmentarios y por lo general de escasa calidad. Quedaban claros en ellos, por un lado, las limitaciones de la cultura e investigación españolas, y más adelante la supeditación muy evidente a los estudios de arqueología antigua, sin duda la ciencia más querida (y utilizada como escaparate) de las administraciones coloniales. Unos estudios que en nuestro caso concreto tuvieron un conato de inicio a raíz de la guerra hispano-marroquí de 1859-1860. Con motivo de la misma, la Real Academia de la Historia solicitó del Ministerio de Fomento una actuación protectora de los monumentos, obras manuscritas, inscripciones o monedas de la zona tetuaní. Una Real Orden de 31 de Octubre de 1859 encargaba a Emilio Lafuente Alcantara la misión de acompañar al ejército para estudiar esos monumentos y recoger el mayor número posible de objetos de arte<sup>4</sup>.

La intervención de Lafuente Alcantara en Tetuán, en 1860, no fue demasiado exitosa. El bajo nivel cultural de los habitantes de la ciudad, la decadencia que padecía esta urbe, el ambiente castrense entre los españoles, y las limitaciones de sus conocimientos, condujeron a muy pocos lugares. La falta de interés por los monumentos se centraba no sólo en su modestia, bien perceptible en comparación con el icono habitual de referencia (la Alhambra), sino en la modernidad de los mismos. No puede extrañarnos que la misión de Lafuente Alcantara se circunscribiera al

---

Marruecos aparece recogida en GIL GRIMAU, R.: *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África, 1850-1980*, Madrid, 1982, pp. 803-805.

<sup>2</sup> VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *El palacio califal de Tetuán (su historia y su epigrafía)*, Tetuán, 1954.

<sup>3</sup> VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: “Dos inscripciones árabes en Bab l’Oqla de Tetuán”, *Tamuda*, 1, 1953, pp. 99-102; “Las zawiya de Tetuán (estudio epigráfico)”, *Tamuda*, 1, 1953, pp. 235-244; “Dos inscripciones árabes en Bab T-Tut de Tetuán”, *Hespéris*, 41, 1954, pp. 459-462; “Una inscripción en la alcazaba de Tetuán”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 3, 1954, pp. 119-121; “La mezquita y la fuente de Sidi la-Sa-idi, patrono de Tetuán (Estudio epigráfico)”, *Tamuda*, 3, 1955, pp. 128-132; “Inscripciones árabes en la Alcazaba de Tetuán”, *Tamuda*, 5, 1957, pp. 323-330. Estos trabajos serían después recopilados en el volumen de VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *Inscripciones árabes de Tetuán*, Madrid, 1975.

<sup>4</sup> MAIER, J.: “La documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia sobre Melilla”, *Akros*, 2, 2003, p. 57.

asesoramiento para la compra de manuscritos árabes en Tetuán, y a la publicación efectuada acerca de los mismos<sup>5</sup>.

La pronta evacuación de Tetuán, y la desilusión ante la *paz chica*, desvió la atención de los españoles hacia otros puntos. Las aproximaciones se realizarán por parte de algunos viajeros que, en fechas diferentes, visitarán el cercano país africano. Por ejemplo José Maria Murga, *El Moro Vizcaíno*, especialmente interesado por un terreno que describirá, el de la famosa batalla de los Tres Reyes o del río Mehazen<sup>6</sup>, que también será objeto de atención de otros españoles. Entre ellos destacará el militar Ramón Jaúdenes Álvarez, que estará al frente de una comisión de estudiosos que tendrá por objetivo el levantamiento topográfico del reino marroquí.

Otro viajero español en esta época será Saturnino Ximénez Norich. Realizó tres viajes no exentos de aventuras por Marruecos en los años 1882, 1883 y 1884. Significó el punto de arranque de un cambio en la actitud hispano-marroquí, como prueba que fuera el primer viajero europeo que entraba en Melilla procediendo de la parte africana.. Se interesó por los vestigios romanos de Volúbilis, una ciudad en la que trató de comprobar datos aportados por otros viajeros franceses e ingleses anteriores. En su informe mostró también interés por monumentos árabes, como el “Serrallo de Mequinez, que consideraba construido con sillares romanos trasladados desde Volúbilis. Se atrevió a penetrar “vestido de moro” (en su propia expresión) en el santuario de Mulay Idris<sup>7</sup>. En el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* aparecen resumidas al menos dos de sus conferencias, resultado de sus viajes por Marruecos.

En su visita a Chellah, en Rabat, hizo calcos de algunas inscripciones árabes que remitió a la Real Academia de la Historia. Estos epígrafes correspondían a los epitafios de tumbas de miembros de la familia dinástica de los benimerines, datados a mediados del siglo XIV. No eran inéditos pero justificaron el estudio, con interpretación de uno de los textos más problemáticos, por parte de Codera y de Saavedra<sup>8</sup>.

Otro viajero destacable será el catalán José Boada y Romeu, que a partir de 1889 realizó diversos recorridos por Marruecos. Como otros se interesará por la batalla de los Tres Reyes, y por los monumentos de ciudades diversas. Entre todos ellos destacará los de Rabat: “los principa-

<sup>5</sup> LAFUENTE ALCANTARA, E.: *Catálogo de los códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de Su Majestad*, Madrid, 1862.

<sup>6</sup> MURGA, J.M.: *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno*, Bilbao, 1868. Existe una edición moderna, Bilbao, 1994.

<sup>7</sup> XIMÉNEZ, S.: “Las ruinas de Volúbilis”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 4, 1884, pp. 350-354.

<sup>8</sup> CODERA, F. y SAAVEDRA, E.: “Inscripciones árabes de Xela”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 12, 1888, pp. 503-507.

les y más notables monumentos de Marruecos enciérranse en Rabat”. Destacaba entre ellos la puerta de la cárcel y la torre Hassan. Para visitarlos precisó de la compañía del intérprete del consulado español. Pero aparte de sus someras descripciones, sin duda lo más destacable de su obra no es otra cosa que la aportación de fotografías realizadas por él mismo. Informa de que precisó la ayuda de las autoridades debido al fuerte recelo de la población respecto a las máquinas fotográficas<sup>9</sup>.

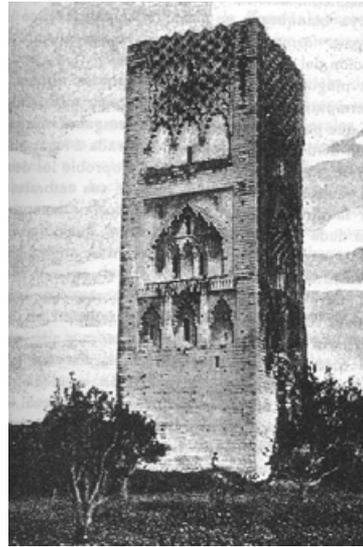


Fig. 1. Fotografía de la Torre Hassan de Rabat efectuada por Boada y Romeu (1889).

Otro viajero español, Manuel Tello Almondareyn, no pasará de Ceuta y centrará en ésta su atención. Sobre todo hablará de “Ceuta la Vieja”, contestando la creencia generalizada en el lugar acerca de que se trataba de una antigua ciudad romana. Con mucho sentido señalaba:

“Una simple inspección convence de que los restos de Ceuta la vieja no son romanos; para persuadirse de que pertenece a la primera arquitectura árabe, sin rastro ni huella de otra alguna, no hay más que ver sus torreones almenados y cuadrangulares, y los murallones de tapial, típicos de la construcción arábiga. El Sr. Lafuente Alcantara, que defiende esta opinión, cree que aquellas ruinas son de alguna fortaleza o castillo moruno levantado tan vez en el siglo XIII, época en la cual tuvo Ceuta señores independientes”<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> BOADA Y ROMEU, J.: *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos*, Barcelona, 1895.

<sup>10</sup> TELLO AMONDAREYN, M.: *Ceuta, llave principal del Estrecho*, Madrid, 1897, pp. 63-65. Existe una moderna reedición facsímil, con prólogo de J. L. GÓMEZ BARCELÓ, Málaga-Ceuta, 1994.

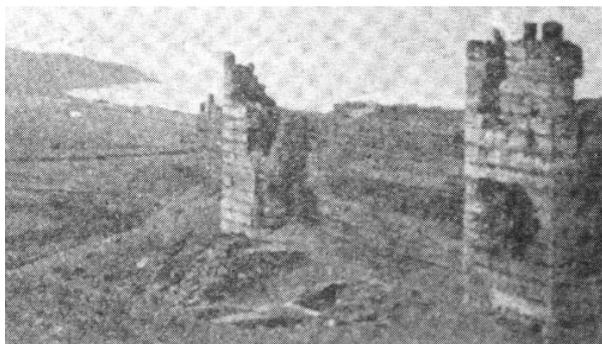


Fig. 2. El Afrag o “Ceuta la vieja” en fotografía del siglo XIX recogida por Manuel Tello.

En el año 1891 desapareció en Ceuta uno de los principales monumentos de la ciudad medieval: la primitiva madrasa o universidad islámica, convertida en iglesia y convento después de la conquista cristiana. Sus restos decorativos, capiteles en mármol, y tallas de madera, se trasladaron entonces al Museo Arqueológico de Cádiz. Se perdieron para el conocimiento de la arqueología musulmana de Ceuta, sólo recuperados parcialmente en momentos muy cercanos<sup>11</sup>.

En los artículos periodísticos escritos a comienzos del siglo por el erudito local Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros. Este era bien consciente de que en años pasados la piqueta había demolido el convento de los Trinitarios que había sido antigua “Universidad ceutí”<sup>12</sup>. Y sobre todo, Antonio Ramos fue un testigo de excepción de la enorme cantidad de vestigios arqueológicos de la Ceuta medieval que afloraban en las obras que se realizaban en el interior de la ciudad:

“algunas excavaciones practicadas en esa zona han descubierto muros y habitaciones con columnas, baños árabes, paredes con mosai-

<sup>11</sup> GOZALBES CRAVIOTO, C.: *El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media*, Ceuta, 1995; MOSQUERA, M. C. y LERÍA, M.: “Restos arqueológicos de la madrasa de Ceuta en el Museo de Cádiz”, *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1995, III, pp. 271-285; PÉREZ RIVERA, J. M.: “Estudio de los capiteles nazaries de Ceuta”, *Ibidem*, pp. 263-269; MARTÍNEZ ENAMORADO, M.: *Epigrafía y poder. Inscripciones árabes de la Madrasa al-Yadida de Ceuta*, Ceuta, 1998.

<sup>12</sup> Los artículos de prensa de RAMOS, A., han sido después recogidos en edición preparada por BAEZA HERRAZTI, A., *Ceuta, 1900*, Ceuta, 1989, la cita es de la p. 103. Sobre la continuidad de la Madrasa en el convento de los Trinitarios, vid. sobre todo GÓMEZ BARCELÓ, J. L., “Nuevos datos para el estudio del Real Colegio, Convento e Iglesia de la Santísima Trinidad de Ceuta y la Madraza al-Yadida”, *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, II, Ceuta, 2000, pp. 205-222.

cos y dibujos añilados sobre el yeso del revestimiento, monedas y objetos de cerámica basta”.

Y más adelante:

“otros varios indicios de urbanización antigua se han observado en el barrio de la Cigarra y sus huertas, ya en muros y en silos, y hasta en construcciones dedicadas al culto islamita; y lo mismo en la parte baja del Norte, junto al llamado huerto del Obispo, y en algunos jardines del camino público del Rebellín. En estos, al pie de algunas seculares palmeras que hemos visto destruir para edificar, se han hallado depósitos para cereales, pozos y bóvedas tapiadas y rellenos de cascajo, en los que se encontraron llaves de madera, candiles, vasos de barro semejando crisoles, monedas, empuñaduras de alfanjes, hojas de cuchillos corvos y otros objetos”<sup>13</sup>.

El tratado de noviembre de 1912 instauraba el protectorado hispano-francés en Marruecos. Tetuán se iba a constituir en la capital del protectorado español, razón por la que las tropas hispanas ocuparon la ciudad en 1913. El día 18 de agosto de ese año (15 de *ramadán* de 1331 H.) se publicó un *Dahir* o Real Orden en esta zona “relativo a la conservación de los monumentos y objetos artísticos e históricos”, publicado en el *Boletín Oficial de la Zona de Protectorado* nº 13 (p. 467) de ese mismo año<sup>14</sup>. La protección de los monumentos, muy deteriorados, no condujo a un estudio especial de los mismos.

Baste indicar que a lo largo del tiempo el mejor estudio y más completo, pese a sus fuertes limitaciones, fue el efectuado en 1905 por el francés Joly<sup>15</sup>. De hecho, la mención del trabajo de Joly, en la bibliografía de los artículos y monografías de Valderrama, muestra que constituyó la obra de referencia básica sobre Tetuán (aparte naturalmente de su investigación personal): continuaba teniendo ese valor medio siglo más tarde. En todo caso, debemos destacar en las fechas inmediatas a la instauración del protectorado, el estudio del militar Juan Beigbeder, no centrado en los restos materiales, aunque sí en los textos de geógrafos y viajeros que ofrecían datos sobre Tetuán<sup>16</sup>. Y en la descripción de los monumentos, y hasta de la historia de la ciudad, destaca la contribución a la monumental Enciclopedia *Espasa-Calpe*, quizás lo mejor escrito en español sobre la ciudad en esa época<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> RAMOS Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, A., p. 107.

<sup>14</sup> VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *Historia*, p. 1009.

<sup>15</sup> JOLY, A.: “Tétouan”, *Archives Marocaines*, 5, 1905, pp. 199-343.

<sup>16</sup> BEIGBEDER, J.: “Descripciones de Tetuán por los geógrafos de la Edad Media y Moderna”, *África española*, 1914, pp. 383-408.

<sup>17</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, tomo LXI, Madrid, 1928, pp. 272-287.

Hasta el año 1919 no se creó una Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos, por un Decreto del Visir del protectorado de 22 de abril, completado con otro de 11 de diciembre de 1920. No obstante, debemos indicar que las limitadas actuaciones que se derivaron de estas instituciones se centraron especialmente en la arqueología clásica. Contratado para desarrollar las actuaciones fue un personaje bastante peculiar, César Luis de Montalban y Mazas, que iba a actuar con el cargo de *Asesor Técnico* de la mencionada Junta<sup>18</sup>.

Las actuaciones de Montalbán tuvieron unos inicios prometedores, pues en 1921 exploró el valle de Tetuán, sin duda fue él quien identificó la quinta de recreo del visir del siglo XVIII Ahmad al-Riffi, y sobre todo localizó las ruinas de la antigua ciudad mauritana y romana de Tamuda, ubicada cerca de Tetuán<sup>19</sup>. Los restos hallados entonces fueron importantes, sobre todo las cerámicas antiguas, armas romanas y una enorme cantidad de monedas, de cecas indígenas antiguas y romanas, lo que desvió la atención en los estudios hacia la antigüedad. Por otra parte, el mismo Montalbán inició en 1923 las excavaciones en la antigua Lixus, cerca de Larache, importante ciudad fenicia, púnica y romana.

En todo caso, en 1922 se invitó a visitar Tetuán, y a que estudiara y publicara los vestigios arqueológicos, al insigne erudito granadino Manuel Gómez Moreno, que firmó su informe como catedrático de la Universidad Central (actual Complutense), uno de los raros casos de intervención de un miembro de la Universidad española en el Marruecos de la época. El informe de Gómez Moreno estaba centrado de una forma básica en los hallazgos de Tamuda, acerca de los que realizó una magnífica interpretación (confirmada por estudios posteriores), pero también dedicó una pequeña atención a otros dos lugares de Tetuán<sup>20</sup>: Sania Sultan y las mazmorras subterráneas.

Sania Sultan fue el palacio rural o quinta de recreo del siglo XVIII de Ahmad al-Riffi, que Gómez Moreno consideraba de forma muy confusa como “las ruinas de un palacio hecho por cierto rey de Fez mientras sitiaba a Tetuán a fines del siglo XVII”, y que habría sido destruido después

---

<sup>18</sup> El nombre del cargo viene recogido por VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *Historia*, p. 721.

<sup>19</sup> MONTALBÁN, C. L., *Memoria sobre la situación de Tamuda y exploraciones realizadas*, memoria inédita de 1922 en la Biblioteca Nacional (procedente del Fondo *García Figueras*). Se trata de una copia mecanografiada con inclusión de fotografías. El primero que detectó los restos en el lugar fue JOLY, A., pero lo consideró los vestigios de una fundación portuguesa.

<sup>20</sup> GÓMEZ MORENO, M.: “Descubrimientos y Antigüedades en Tetuán”, Suplemento al número de 10 de noviembre de 1922 del *Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos*, Madrid, 1922, p. 8 menciona la aparición en Tamuda de restos post-romanos: *un candelero y cascotes de platos con adornillos estampados, notoriamente bizantinos, y dos cántaros medievales de moros*.

por los tetuaníes. Gómez Moreno destacaba que la arqueología documentaba hasta el momento poca claridad acerca de la organización de los palacios, pero se lamentaba del estado (invadido por la vegetación y lleno de escombros) del palacio del visir tetuaní<sup>21</sup>:

“La entrada con su pasadizo de arcos de herradura consérvase bastante completa, sigue un gran patio con pórticos y salas a derecha e izquierda, luego otro patio con galería en torno, alberca en forma de complicada estrella y sala en el fondo, a los costados dos series de camaritas abovedadas, con claraboyas, como baños, que conservan hasta sus pinturas y de otras así en alto subsisten grandes porciones. Pavimentos, escalones y zócalos se revestían con alicatados primorosos, como los de Fez que a veces asoman bajo tierra, arcos y bóvedas mantienen la tradición medieval impregnada de andalucismo”<sup>22</sup>.

La finca de recreo de Ahmad al-Riffi, a quien Valderrama Martínez consideraba como un *César marroquí*, a poco de su destrucción por los tetuaníes, fueron visitadas por el viajero británico Braitwaite en 1727. En el mismo habla del estanque que era circular, con puntas o ángulos salientes, y también describía los dos pabellones y el jardín trasero; señalaba el viajero británico que “la arquitectura no es regular, las habitaciones son pequeñas y en los ángulos, a los lados, hay galerías sistenidas por columnas lo cual proporciona frescor y sombra para pasearse debajo... en el centro de la parte principal del edificio exterior había una fuente”<sup>23</sup>.

El descubrimiento de las mazmorras de Tetuán había llamado poderosamente la atención de los españoles. Gómez Moreno reconocía que carecían de valor artístico, pero que merecían un respeto y cuidado piadoso, debido al sufrimiento que en ellos habían tenido los cautivos españoles en Berbería<sup>24</sup>:

“Hoy pueden reconocerse tres mazmorras seguidas, y al cabo hay una puerta desde donde ha pocos años se entraba por una casa, no siendo inverosímil creer que estos subterráneos fueron más extensos. Sus muros, encalados sucesivamente muchas veces, dan impresión de que fueron locales habitados asiduamente y aún con ciertas pretensiones decorativas, puesto que en dicha puerta y en otros dos huecos existen

<sup>21</sup> GÓMEZ MORENO, M., p. 11. Todavía reconoció algunas estancias, e insertó en su trabajo algunas fotografías, PAVÓN MALDONADO, B.: “Arte hispanomusulmán en Ceuta y Tetuán”, *Cuadernos de la Alhambra*, 6, 1970, pp. 69-107.

<sup>22</sup> GÓMEZ MORENO, M.: “Descubrimientos”, p. 12.

<sup>23</sup> El texto del viajero inglés está recogido por VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *El palacio*, pp. 15-16.

<sup>24</sup> En ese sentido hemos descubierto una referencia a las mismas en uno de los Entremeses de Cervantes; *El Juez de los divorcios*. En el mismo se recoge: *como si por milagro se librase un cautivo de las mazmorras de Tetuán*. Buena prueba de la triste fama de las mazmorras y del cautiverio tetuaní. Vid. GOZALBES BUSTO, G.: *Tetuán, Granada y la frontera del Estrecho*, Granada, 2001.

revestimientos de azulejos de tipo italiano del siglo XVII, quizá procedentes de Sevilla; además sobre la puerta de comunicación del primero al segundo departamento, hay un nicho arqueado; parece que aquello sirvió de iglesia a los cautivos, y así se justificaría dicho adorno”<sup>25</sup>.

El estudio de Gómez Moreno sobre las mazmorras de Tetuán consta de muy pocas líneas, y sería completado con posterioridad por el mencionado César Luis de Montalbán. Las relaciones no debieron ser nada afectuosas, ya que Gómez Moreno y Montalbán se ignoran mutuamente en sus escritos. Éste último en esas mismas fechas presentó a la Junta Superior de Monumentos un informe sobre *Las mazmorras de Tetuán. Su limpieza y exploración*. Dicho texto, mecanografiado, se conservaría años después en el Museo Arqueológico de Tetuán, y además se publicó algunos años más tarde<sup>26</sup>. La limpieza del lugar permitió destapar una buena parte de los departamentos desconocidos por el sabio granadino.

Montalbán bajó por vez primera a las mazmorras tetuanés en marzo de 1921, y después de la limpieza de las mismas un arquitecto elaboró un plano<sup>27</sup>; su informe está repleto de detalles insulsos acerca de circunstancias de sus actuaciones, con el valor de incluir algunas referencias históricas. Como antes había hecho Gómez Moreno, identificó una capilla, pero ofrece más detalles sobre la misma: “tenía tapada una hornacina que debía ser el altar”. Indicaba que había zonas que manifestaban numerosos derrumbes.

La existencia de los derrumbes prueba que las susodichas mazmorras, en utilización desde el siglo XVI, eran bastante más extensas de lo conocido en la época, pues sin duda se fueron cerrando compartimentos en momentos más recientes, cuando fueron disminuyendo en número los cautivos cristianos<sup>28</sup>. Los objetos hallados, monedas modernas, pipas para fumar tabaco, trozos de platos árabes, escudillas, etc., fueron recogidos y más tarde pasaron a las vitrinas del Museo de la Junta de Monumentos (al que haremos referencia más adelante).

<sup>25</sup> GÓMEZ MORENO, M.: “Descubrimientos”, p. 13.

<sup>26</sup> MONTALBÁN Y MAZAS, C. L.: *Las mazmorras de Tetuán. Su limpieza y exploración*, Madrid, 1929.

<sup>27</sup> MONTALBÁN Y MAZAS, C. L.: “el estado de las mazmorras, cuando las visité por vez primera, era lamentable. Continuaron sin que en ellas se hiciera nada hasta diciembre de 1922, que el Delegado... me ordenó diera principio a los trabajos de limpieza y exploración”.

<sup>28</sup> GOZALBES BUSTO, G.: “Las mazmorras de Tetuán”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 3-4, 1984, pp. 247-264; *Los moriscos en Marruecos*, Granada, 1992, pp. 147-173, estudio fundamental sobre las mazmorras y sobre menciones en las mismas por parte de padres redentoristas. El autor utilizaba también la colección de fotografías inéditas de la Biblioteca General de Tetuán, insertando algunas de ellas.

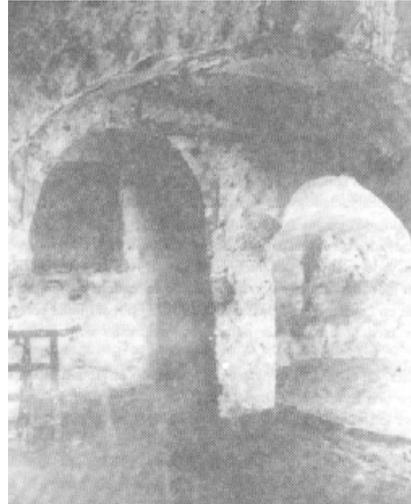


Fig. 3. Fotografía realizada en 1921 del altar mayor de la iglesia de las mazmorras de Tetuán. Fotografía conservada en la Bibliothèque Générale de Tetuán.

César Luis de Montalbán continuó efectuando estudios que presentó como memorias ante la Junta de Monumentos; las mismas se iban a mantener inéditas, y más tarde estos ejemplares pasarían al Museo Arqueológico de Tetuán. Algunos de ellos se referían a monumentos del Norte de Marruecos, a los amurallamientos portugueses de Arcila y Alcazarseguer<sup>29</sup>. No obstante, una de las memorias estaba dedicada al cementerio musulmán de Tetuán y a una colección de estelas funerarias<sup>30</sup>. Dichas estelas fueron descubiertas en 1923, a un escaso kilómetro de la puerta de Fez, en la falda del monte Dersa, al efectuarse unas obras para construir un depósito de aguas para abastecimiento de Tetuán.

Esta colección de estelas fue trasladada más tarde al Museo Arqueológico de Tetuán. El estudio de las mismas, realizado también algunos años más tarde, permitió obtener conclusiones más seguras. En efecto, las estelas pertenecen al mismo tipo de las existentes en el sector más antiguo de la necrópolis tetuaní, en el que estaban enterrados los granadinos que participaron en la (re)fundación de Tetuán con Sidi Alí al-Mandari y con sus sucesores<sup>31</sup>. Sin embargo, el estudio del lugar en el que aparecieron las estelas en 1923 muestra que allí no existía ningún cementerio, y sí un suelo de piedra:

<sup>29</sup> MONTALBÁN Y MAZAS, C. L.: *Apuntes sobre la ciudad de Arcila*, memoria inédita; *Estudios sobre Alcazarseguer*, memoria inédita.

<sup>30</sup> MONTALBÁN Y MAZAS, C. L.: *Estudios sobre las estelas funerarias encontradas en la alcazaba de Tetuán*, memoria inédita.

<sup>31</sup> GOZALBES BUSTO, G.: *Al-Mandari el granadino, fundador de Tetuán*. 2.ª ed., Granada, 1992.

“Es apropiado para la extracción de piedra, y dado que la piedra de las estelas es la misma que la de la falda del Dersa donde se hallaron, bien puede ser este el sitio de una vieja cantera, donde se tallasen y esculpieran”<sup>32</sup>.

Volviendo a las lejanas fechas de 1921-1922, recordemos el trágico episodio de Annual, fueron malos momentos para la exploración científica. El Norte de Marruecos no podía atraer la atención de investigadores, constituyendo Gómez Moreno una excepción puntual. En el propio inicio de las excavaciones en Tamuda se produjeron algunos incidentes<sup>33</sup>. Por esas mismas fechas en la región de Melilla se localizaban las ciudades medievales y modernas de Cazaza y Taxuda<sup>34</sup>. Pero no fue hasta el año 1927 cuando las tropas españolas pudieron dar por finalizada la guerra del Rif, sometidos los indígenas y pudieron ofrecerse seguridades para los movimientos de los europeos por el territorio.

Se abrió una época de buenas intenciones, pero de escasos resultados, que en el aspecto cronológico ocupa los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera, y el desarrollo de la Segunda República. La Junta de Monumentos intenta en estas fechas desarrollar cierta actividad<sup>35</sup>, ocupando un papel fundamental la inauguración en 1926 del primer Museo Arqueológico de Tetuán<sup>36</sup>. El resumen de sus actividades iniciales aparece reflejado en una pequeña Memoria de 1930:

“La Junta Superior de Monumentos y las locales dependientes de ella intensificaban cada vez más sus trabajos.....: excavaciones y obras de consolidación en las mazmorras de Tetuán, restauración de la antigua batería de la puerta de Tánger, de la Mezquita Granada, de la batería de

<sup>32</sup> TARRADELL, M. y MEKINASI, A. M.: “La colección de estelas funerarias marroquíes del Museo Arqueológico de Tetuán”, *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, p. 481. Vid. igualmente TARRADELL, M.: “Antiguas estelas funerarias musulmanas de Tetuán”, *África*, 1952, pp. 63-64.

<sup>33</sup> *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, p.18; el discurso de inauguración, por parte del Delegado de Educación: “en el mismo momento en que fueron localizadas las ruinas de Tamuda, se inició su exploración en condiciones tales de inseguridad que aquellos abnegados excavadores precisaban poseer a un tiempo alma de soldados, pues en más de una ocasión tuvieron que abandonar la herramienta para empuñar el fusil”.

<sup>34</sup> VALLE LERSUNDI, A.: “De Arqueología e Historia marroquí. Las antiguas fortificaciones de la meseta de Taxuda”, *Revista Hispano-Africana*, julio-agosto de 1923, pp. 197-201.

<sup>35</sup> (Sin Autor): “Ante la Junta de Monumentos de Marruecos”, *Revista Hispano-Africana*, enero-febrero de 1928, pp. 14-15.

<sup>36</sup> (Sin Autor): “Inauguración del Museo Arqueológico de Tetuán”, *Revista de Tropas Coloniales*, 17, 1926, p. 100. La creación del “importante Museo Arqueológico”, y los trabajos en Taxuda (sic. Por Tamuda) y Lixus, es lo único que podían recoger HERNÁNDEZ DE HERRERA, C. y GARCÍA FIGUERAS, T.: *Acción de España en Marruecos, 1492-1927*, Madrid, 1929.

la Puerta de la Reina, continuación de las exploraciones en Lixus y conservación de las ruinas de Tamuda. Fueron descubiertas 36 estelas funerarias árabes, numerosos objetos y efectos, entre los que se destacaban una cabeza en bronce de Neptuno, un Apolo del mismo metal, un sampulum romano, multitud de monedas, etc.... ha sido creado en Tetuán un Museo Arqueológico en el cual, y en 5 amplias salas y expuestas en vitrinas, se han ordenado valiosas colecciones de objetos de cerámica, metal y monedas, halladas en su mayor parte en las excavaciones del Lixus y de Tamuda<sup>37</sup>.

Como puede observarse, aparte de restauraciones sin valor artístico, el grueso de la modesta exploración arqueológica se concentraba en Tamuda y Lixus. Se había intentado tiempo atrás una atracción de los arabistas españoles al territorio, por ejemplo con la visita de Julián Ribera, pero ello no había fructificado en nada. La creación en 1932 de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada se realizó, sin duda, con uno de los ojos (sobre todo desde Granada) puesto en el Norte de África<sup>38</sup>.

Nuevamente fueron malos momentos para establecer unas líneas de investigación en el campo que nos interesa; los impulsos de una *civilización* del protectorado (nombramiento de un Alto Comisario civil y no militar), no pudieron tener evidentes referentes en el campo de la cultura debido a la inestabilidad política (cambios frecuentes y profundos de gobierno). En este sentido, el impulso se concentró en la arqueología clásica: se creó un Museo arqueológico, continuaron de forma intermitente las excavaciones en Tamuda y Lixus, se localizaron otros puntos concretos de actuación (romanos), y sobre todo, en los años treinta se desarrollaron las excavaciones en el monumental túmulo protohistórico de Mesora (Tenin de Sidi Iamani).

Excepciones las hubo, pero todo ello en el limitadísimo mundo local del propio territorio. Nos referimos sobre todo a la figura de eruditos como Clemente Cerdeira y Fernández, perteneciente al cuerpo de intérpretes, pionero de la arqueología musulmana de Ceuta, donde mencionó las murallas antiguas, y también estudió un brocal de pozo medieval<sup>39</sup>. Este brocal de pozo fue recogido por Montalbán en el Llano de las Damas ceutí. Sobre él sabemos que era de planta octogonal, y que llevaba una leyenda árabe que señalaba su fabricación en el taller de Hach Buluquin

<sup>37</sup> *Labor de España en Marruecos*, Ceuta, 1930, pp. 41-42. En realidad, el Museo Arqueológico de Tetuán se hallaba en instalaciones provisionales; su establecimiento en un nuevo local, ya como Museo expresamente arqueológico, se efectuó con inauguración el 9 de noviembre de 1931, según documenta VALDERRAMA, F.: *Historia*, p. 727.

<sup>38</sup> MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P.: *Ensayos marginales de arabismo*, Madrid, 1977; MORALES LEZCANO, V.: *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-1956)*, Madrid, 1986.

<sup>39</sup> CERDEIRA FERNÁNDEZ, C.: "Arqueología musulmana en Ceuta", *Revista de Tropas Coloniales*, 15, 1926, p.26.

en el año 585 H(1190 d. C.)<sup>40</sup>. Se conocen otros dos brocales realizados en este mismo taller, uno conservado en el Museo Arqueológico Nacional y otro en el de Córdoba. Así pues, como concluiría Quintero Atauri, es muy posible que el brocal de pozo del Llano de las Llamas pasara de Córdoba a Ceuta en época del califa almohade Yacub al-Mansur.



Fig. 4. Brocal de pozo del 1190 de Ceuta, trasladado a Tetuán.

Cerdeira (que gustaba de traducir obras de Michaux-Bellaire, sin especificar claramente que no era él mismo autor sino traductor) también realizó estudios de algunos monumentos de Tetuán y también de episodios históricos referidos a esta ciudad. Como más tarde también haría Fernando Valderrama, el mencionado Clemente Cerdeira estudió el folklore popular, y sobre todo las inscripciones árabes de Tetuán<sup>41</sup>, todo ello en el marco de su pertenencia a la Junta de Monumentos. En esta misma época también se realizó algún estudio preliminar sobre las mezquitas de Tetuán<sup>42</sup>.

<sup>40</sup> QUINTERO ATAURI, P.: "Alfarería hispano-mauritana", *Mauritania*, 155, 1940, pp. 321-322.

<sup>41</sup> CERDEIRA FERNÁNDEZ, C.: "Inscripciones árabes de Tetuán", *Revista de Tropas Coloniales*, 11, 1925, pp. 18-19; "Inscripciones árabes de Tetuán. Lápida de Mohamed ben Aisa En-Nacsis", *Revista de Tropas Coloniales*, 13, 1926, pp. 10-11.

<sup>42</sup> VILLALTA Y LLAMAS, F.: "La vida religiosa. Tetuán y sus mezquitas", *Revista de Tropas Coloniales*, 3, 1924, pp. 12-14, seguida en los números 5, 6, 8 y 9 de ese mismo año.

La organización del servicio de interventores en el protectorado supuso el ejercicio de estas funciones administrativas comarcales por parte de españoles, muchos de ellos militares. Algunos de ellos, hay que reconocer que demasiado pocos, mostrarán interés por los vestigios arqueológicos de su territorio. Entre estos militares destacamos uno, bastante desconocido, Andrés Sánchez Pérez. Comenzará escribiendo acerca de costumbrismo y cuentos árabes populares, pero también en esta época se interesó por restos arqueológicos en el Rif, si bien no publicó estas cuestiones hasta después de la guerra civil española.

Participante en la guerra del Rif, en uno de sus escritos indica el año 1926 como el de inicio de su interés por estos temas marroquíes. Sus exploraciones en el Rif van a producir algunos resultados importantes. Así en 1934, Sánchez Pérez logró identificar las ruinas de la antigua ciudad de Nakur, en el interior del valle de Alhucemas, que fue la capital de un reino en los siglos VIII al X<sup>43</sup>. Así lo indicaba años más tarde:

“Con la luz que todo arroja, y después de realizar una ligera exploración, enviamos en 1934 una Memoria a la Academia de la Historia, exponiendo la tesis de que la ciudad de Nekor debió estar situada en la orilla izquierda del río del mismo nombre, cerca de la laguna de Tamdahua, en tierras de la yema de Ait Bukiaden, donde se habían encontrado ruinas y, entre ellas, suficientes elementos para probar que existió allí una ciudad importante que no podrá ser más que Nekor”<sup>44</sup>.

Los vestigios encontrados en 1934 consistían sobre todo en “cerámicas con caracteres cúficos, un baño o hamán con conducción de agua por tubería de barro, maderas calcinadas de sabinas y de cedro, tejas y ladrillos árabes, lucernas y vasijas de época”. Finalizaba su exposición el militar español indicando, con acierto, que todos los indicios mostraban que la laguna de Tamdaua era un producto artificial<sup>45</sup>, cuestión que parece probada ahora con las nuevas investigaciones en torno a la floreciente madina de Nakur.

El autor reflejaba datos acerca de las ruinas de otras ciudades rifeñas de la Edad Media y Moderna. Entre ellas destacaba Mesemma, frente a la isla de Alhucemas: “en torno al castillo y, como él, semienterrados por las arenas de la duna, asoman restos de las murallas de Mesem-ma..... los

<sup>43</sup> Sobre el mismo, LAS CAGIGAS, I. DE: *Dinastías menores del Magrib.I. Los Banu Salih de Nakur*, Tetuán, 1951; GOZALBES BUSTO, G.: *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*, Granada, 1989.

<sup>44</sup> SÁNCHEZ PEREZ, A.: “Datos históricos sobre ciudades rifeñas”, *Selección de conferencias y trabajos realizados durante el curso de interventores 1951-52*, Tetuán, 1952, p. 37.

<sup>45</sup> SÁNCHEZ PÉREZ, A.: “Datos”, p. 40.

rifeños no sabían que las ruinas próximas al castillo eran las de una ciudad que se llamó Mesem-ma<sup>46</sup>.

Frente al peñón de Vélez de la Gomera se hallaba la antiguamente próspera madina de Badis: “allí se encuentran vestigios romanos entre las abundantísimas ruinas de la ciudad musulmana... queda todavía entre las ruinas de la ciudad rastros de aquel arte de maravilla”<sup>47</sup>. Como puede observarse, las menciones prueban la identificación de los vestigios, pero el carácter genérico de las menciones (producto de las limitaciones de conocimientos) resta notablemente su valor.

Por otra parte, también el Rif oriental, en el entorno de la ciudad española de Melilla, fue en estas fechas motivo de estudio. Por ejemplo, un escritor de origen italiano, Angelo Ghirelli, estudió los vestigios de la meseta de Taxuda<sup>48</sup>, al tiempo que se interesó por otros vestigios arqueológicos en el protectorado<sup>49</sup>. Y sobre todo, las ruinas de la antigua Cazaza fueron objeto de especial atención. Allí realizó algunas exploraciones en 1929 el ya mencionado César Luis de Montalbán, que elaboró una memoria inédita<sup>50</sup>.

Los vestigios arqueológicos eran de la prehistoria y de época púnica, pero sobre todo de las etapas romana y medieval: la parte principal de las construcciones eran de la ciudad de Cazaza, que llegó a alcanzar importancia en la Baja Edad Media, lugar donde pasó Boabdil desde Adra, y plaza fuerte ocupada temporalmente por los españoles algunos años más tarde<sup>51</sup>. También en esa época Enrique Arqués Fernández, fascinado por la bahía de Benzú, describía las ruinas de las fincas medievales de recreo de Beliunes<sup>52</sup>.

Transcurrida la guerra civil se intensificó más aún, si cabe, la diferenciación entre la atención a la arqueología clásica y el abandono de los estudios de arqueología y arte árabes. El servicio de arqueología, primero a cargo de Pelayo Quintero Atauri (desde 1939 hasta 1946), y después de Miguel Tarradell Mateu (a partir de 1948), iba a concentrar su atención en las excavaciones de Tamuda y Lixus, en las prospecciones de otros vesti-

<sup>46</sup> SÁNCHEZ PEREZ, A.: “Datos”, pp. 40 y 43.

<sup>47</sup> SÁNCHEZ PÉREZ, A.: “Datos”, pp. 43-44.

<sup>48</sup> GHIRELLI, A.: *Apuntes históricos sobre las ruinas de Taxuda*, Ceuta, 1930.

<sup>49</sup> GHIRELLI, A., “Arqueología en la zona española de Marruecos”, *Africa*, 64, 1930, pp. 81-83.

<sup>50</sup> MONTALBÁN Y MAZAS, C. L.: *Memoria sobre la ciudad de Cazaza*, conservada más tarde en el Museo Arqueológico de Tetuán.

<sup>51</sup> FERNÁNDEZ DE CASTRO, R.: *Historia y exploración de las ruinas de Cazaza, villa del antiguo reino de Fez, emplazada en la costa occidental de la península de Tres Forcas*, Larache, 1943.

<sup>52</sup> ARQUÉS FERNÁNDEZ, E.: “Tierra de moros. El castillo encantado”, *África*, 132, 1935, pp. 229-235 y 133, 1936, pp. 10-15.

gios púnicos y romanos, o en trabajos sobre prehistoria. En abril de 1941 el protectorado español<sup>53</sup> estableció el *Patronato de Investigación y Alta Cultura de Marruecos*, que sustituyó a la antigua *Junta Superior de Monumentos*, institución que (ante su manifiesta ineficacia) fue reorganizada en 1953.

El abandono de los estudios de arqueología árabe no puede extrañar, debido a los prejuicios ideológicos (simpatía por las antiguas colonizaciones púnica y romana), y a la ausencia de especialistas en España. Tan sólo a partir de 1948, con la llegada al servicio de arqueología de Miguel Tarradell, se produjo el desplazamiento de un fraile agustino, César Morán Bardón, que desde 1941 tenía actividad en el territorio, con exploraciones sobre la prehistoria, sobre las vías romanas, y con excavaciones en Tamuda. El desplazamiento del fraile fue entonces evidente, y la contestación del mismo (antes de su fallecimiento) fueron las exploraciones rurales, en conjuntos arqueológicos medievales.

En todo caso, las actividades del fraile se habían iniciado con anterioridad. En 1942 en la revista *Mauritania*, que publicaba la Misión franciscana de Tánger, firmaba una serie de artículos con el título de *Visita a Marruecos*. Entre todos ellos el que más nos interesa ahora es el dedicado a antiguas poblaciones de Marruecos en la vertiente atlántica: de ellas menciona la ciudad de Haft el Madina, en lo alto de un monte<sup>54</sup>, Debna en el que se localizaba una ciudad y una alcazaba (mucho más moderna), sin duda la Demna mencionada en el siglo XI<sup>55</sup>. Pero, sobre todo, la principal actuación va a ser la localización precisa de la famosa fortaleza de Kalat-En-Nasr, *Castillo del Aguila*, que por error algunos ubicaban en la bahía de al-Hoceima<sup>56</sup>.

Aunque no podemos asegurar que antes no lo hiciera alguien, aparentemente el primero que identificó las ruinas de Kalat-En-Nasr, último refugio de los idrisíes en su lucha con los omeyas<sup>57</sup>, fue precisamente el Padre Morán. Sus descripciones de lo que ve encierran la típica falta de modelos de análisis:

“el camino que sube la áspera cuesta está empedrado con bloques adaptados unos a otros de modo que hace pensar si es obra de romanos como para calzada, aunque los pocos ladrillos y cacharros que veremos no tienen aspecto romano sino medieval. Y prosigue más adelante: en un banco de peña, que levanta aproximadamente un metro del suelo, se

<sup>53</sup> VALDERRAMA MARTÍNEZ, F., p. 737.

<sup>54</sup> MORÁN BARDÓN, C.: “Visita a Marruecos. Antiguas poblaciones de Marruecos”, *Mauritania*, 178, p. 287.

<sup>55</sup> MORÁN BARDÓN, C.: “Visita”, p. 288.

<sup>56</sup> MORÁN BARDÓN, C., pp. 288-289.

<sup>57</sup> VALLVÉ BERMEJO, J.: “La intervención Omeya en el Norte de África”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 4, 1967, pp. 7-39.

ven seis hoyos excavados y un agujero artificial que atraviesa la roca... señalan un hoyo que llaman cárcel, y luego viene una puerta que daba al occidente. A sus lados aparecen vestigios de muralla. Afloran cimientos de muchas casas de planta cuadrilonga. Al N.E., fuera ya de lo que parece poblado, hay dos torres de mampostería”.

En el verano de 1948, en el momento en el que Tarradell asumía la jefatura del servicio de arqueología del protectorado, por iniciativa de las autoridades, Morán realizó tres “excursiones arqueológicas”<sup>58</sup>. La más interesante, sin duda, fue la realizada en el Rif<sup>59</sup>. Allí describe, con divagaciones pintorescas y costumbristas, la existencia de las ruinas de Nakur<sup>60</sup>, Masamma<sup>61</sup>, ambas en el territorio de al-Hoceima, restos de una cronología poco precisa en Beni Hadifa<sup>62</sup>, la ciudad de Badis frente al Peñón de Vélez de la Gomera<sup>63</sup>, al-Kalá cerca de Tlata de Ketama<sup>64</sup>, Sur el Kasaba<sup>65</sup>, Taxuda<sup>66</sup>, cuyas importantes murallas considera que tienen abundantes vestigios romanos, punta Afrau junto a la costa<sup>67</sup>, Garem en el interior<sup>68</sup>.

Otra de las exploraciones, publicada junto a Guillermo Guastavino (director de la Biblioteca de Tetuán), fue la que originalmente tenía por objetivo la detección de vías romanas en el Norte de Marruecos<sup>69</sup>. En este trabajo, de calidad inferior a la mediocre, sin embargo se localizan algunas poblaciones post-romanas que eran prácticamente desconocidas hasta ese momento. Uno de ellos es el monte Sayufa, entre Tetuán y Tánger: “un recinto rectangular, que mide de N. a S. 105 metros y de E a O. 93 metros, circuido de fuerte muralla compuesta de hiladas de piedra trabada con mortero. En algunos puntos la muralla alcanza una altura de 6 metros”<sup>70</sup>. Y también los autores mencionaban al Oeste de Ceuta las ruinas de Beliunex: “actualmente existen numerosos restos de construcciones musulmanas, que ocupan más de un kilómetro cuadrado. Se ven

<sup>58</sup> MORÁN BARDÓN, C.: “Visita arqueológica a Marruecos”, *África*, 108, 1950, pp. 566-569.

<sup>59</sup> MORÁN BARDÓN, C.: “Antiguas poblaciones del Rif”, *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 10, 1949, pp. 35-56.

<sup>60</sup> MORÁN BARDÓN, C., pp. 38-39.

<sup>61</sup> MORÁN BARDÓN, C., pp. 39-41.

<sup>62</sup> MORÁN BARDÓN, C., pp. 41-42.

<sup>63</sup> MORÁN BARDÓN, C., pp. 43-44.

<sup>64</sup> MORÁN BARDÓN, C., pp. 45-46.

<sup>65</sup> MORÁN BARDÓN, C., pp. 46-48.

<sup>66</sup> MORÁN BARDÓN, C., pp. 49-50.

<sup>67</sup> MORÁN BARDÓN, C., p.53

<sup>68</sup> MORÁN BARDÓN, C., p. 54.

<sup>69</sup> MORÁN BARDÓN, C. y GUASTAVINO GALLEN, G.: *Vías y poblaciones romanas en el Norte de Marruecos*, Madrid, 1948.

<sup>70</sup> MORÁN BARDÓN, C. y GUASTAVINO GALLEN, G., p. 24

restos de casas, de pavimentos, mosaicos, paredes y torres”<sup>71</sup>. Insertaban foto de la gran torre de Beliunes, que se encuentra en estado mucho más ruinoso en la actualidad.

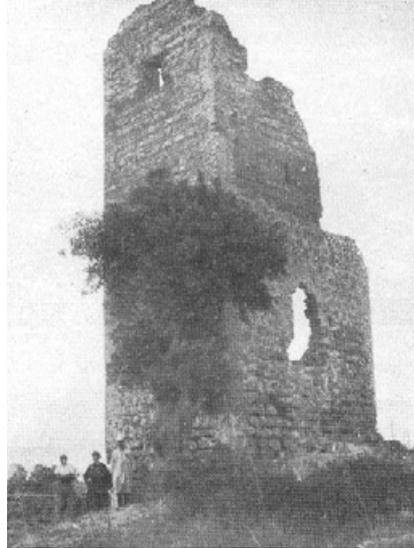


Fig. 5. Gran torre de alquería del siglo XIV de Beliunes. Fotografía de los años cuarenta.

La desaparición del P. Morán, confinado por la presencia de Tarradell a los incipientes estudios de arqueología musulmana, supuso la paralización de una posible tendencia de los estudios. Los esfuerzos se terminaron de concretar de forma exclusiva en la arqueología clásica, con unos resultados particularmente brillantes<sup>72</sup>. Frente a ello, lo que hemos considerado en alguna ocasión anterior la mejor arqueología que se practicaba en España en la época, los estudios de arte y arqueología árabes brillaban por su ausencia, o eran de un nivel científico misérrimo. Así podemos señalar los estudios de Hueso Rolland sobre las residencias hispanoárabes de Tetuán<sup>73</sup>, o sobre las mezquitas y alminares de esta misma ciudad<sup>74</sup>. En

<sup>71</sup> MORÁN BARDÓN, C. y GUASTAVINO GALLENT, G., p. 21.

<sup>72</sup> TARRADELL MATEU, M.: *Guía arqueológica del Marruecos español*, Tetuán, 1953; resumen de VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *Historia*, pp. 731 y ss.; vid. GOZALBES, E.: “África antigua en la historiografía y arqueología de época franquista”, en WULFF, F. y ÁLVAREZ, M. (eds.): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, 2003, pp. 135-160.

<sup>73</sup> HUESO ROLLAND, F.: “Residencias hispanoárabes en Tetuán”, *Arte Español*, 18, 1951, pp. 144-157.

<sup>74</sup> HUESO ROLLAND, F.: “Arte hispano-árabe en Tetuán. Las mezquitas”, *Arte Español*, 19, 1952, pp. 1-14.

ambos casos se trata de visiones muy generales, que a partir de unas buenas fotografías que se insertaban, se trataba de recrear Tetuán como una especie de proyección de las casas y mezquitas de la Granada nazarí.

En este contexto es en el que Fernando Valderrama realizó sus estudios sobre las inscripciones árabes de Tetuán, y el palacio califal. En unos momentos en los que la arqueología y el arte árabes no eran objeto de atención. Basta con repasar las Actas del Congreso arqueológico celebrado en Tetuán en 1953, y en el cual las aportaciones se concentraron en el periodo preislámico<sup>75</sup>. El trabajo de un oficial del servicio de interventores, Carlos Pereda Roig, introducía conocimiento sobre algunos enclaves costeros poco conocidos de Gumara, fundamentalmente Targa, con sus dos castillos, Tiguisas, Tagasa y Yebha<sup>76</sup>.

Y también basta con repasar las páginas de la revista *Tamuda*. Con el subtítulo de *Revista de Investigaciones Marroquíes*, publicada por la Delegación de Cultura del protectorado español, surgió en 1953. Aparecía con dos fascículos al año, y existió hasta 1959 cuando se fusionó con la francesa *Hespéris* para formar *Hespéris-Tamuda*, publicada por la Universidad de Rabat y todavía existente en la actualidad. En *Tamuda* destacaban los estudios sobre arqueología clásica o prehistórica, fundamentalmente elaborados por Miguel Tarradell o Carlos Posac, no existiendo (hasta 1958) trabajo alguno sobre arqueología árabe, quedando concretados los estudios sobre arte a los desarrollados por Fernando Valderrama. En cada fascículo se recogía una "Información cultural de la zona"; la lectura de todas ellas confirma esa inexistencia de atención a la arqueología y arte árabes, en contraste con la arqueología pre-islámica.

El único aspecto que en el periodo experimentó cierto tímido avance fue el de la numismática. No obstante el mismo se centró simplemente en la publicación de algunos de los hallazgos que se realizaban en el protectorado español. En 1938 apareció un tesorillo de monedas en Beni Ammart, en el Rif, con acuñaciones mayoritariamente de Ceuta y de Fez de época almohade<sup>77</sup>. Una sola moneda, de época merinida, hallada en Cazaza fue objeto de otro trabajo de Mateu<sup>78</sup>. En 1954 apareció otro tesoro

---

<sup>75</sup> Con las excepciones de algunas comunicaciones como la del propio VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: "El culto a las fuentes en Tetuán", *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, pp. 491-500.

<sup>76</sup> PEREDA ROIG, C.: "Itinerarios arqueológicos de Gomara. La costa", *Actas*, pp. 443-460.

<sup>77</sup> MATEU Y LLOPIS, F.: "El hallazgo de plata almohade de Beni Ammart, Rif", *Mauritania*, 193, 1943, pp. 348-349; GUASTAVINO, G.: "Notas de numismática magrebí. Los dirhames almohades de Beni Amart", *Numario Hispánico*, 5, 1956, p. 115, y ALBUAYASI, A.: *El hallazgo de monedas de plata de los almohades en Beni Urriagel*, Tetuán, 1953.

<sup>78</sup> MATEU Y LLOPIS, F.: "Dobla de tipo meriní", *Mauritania*, 160, 1941, p. 92.

ro de monedas almohades en Cabo de Agua, en el cual nuevamente el mayor número de piezas correspondía a las cecas de Fez y Ceuta<sup>79</sup>.

En el momento en el que Marruecos alcanzó la independencia, en 1957, Guillermo Guastavino publicó el primer estudio sobre las monedas árabes conservadas en la Biblioteca de Tetuán. En el trabajo señalaba: “existiendo en estos últimos años el proyecto de fundar en Tetuán un Museo dedicado especialmente a la Arqueología y al Arte islámicos”. Intención tardía, expuesta probablemente con el fin de congraciarse con las autoridades marroquíes. El conjunto de la colección<sup>80</sup> no tenía mucho interés, por estar publicado en trabajos anteriores, o ser muy recientes (de los alauies). Se menciona una moneda de oro, del 877/878, descubierta en Nakuru, otra de los fatimíes del 979/980 de esta misma ciudad; una pieza de los almorávides, de 1122-1123 descubierta cerca del Tenin de Sidi Iamani, de los almohades (junto a las conocidas) una moneda de Beni Arus, otra de un lugar de Anyera, junto a otras piezas de procedencia desconocida.

Los únicos estudios españoles que alcanzaron cierta calidad se produjeron justamente en el momento en el cual Marruecos accedió a la independencia. En el caso de la arqueología debe destacarse el estudio realizado por Leopoldo Torres Balbás, en 1957, de las ruinas de Beliunes<sup>81</sup>. Torres Balbás, eminente prócer en el estudio y la restauración de la Alhambra, y redactor de la archifamosa *Crónica arqueológica de la España musulmana* en la emblemática revista *al-Andalus*, destacaba de forma justa dos aspectos en el conjunto monumental de Beliunes:

“Sobre los abundantes restos de construcciones, casi totalmente caídas y ocultas por la vegetación espontánea, destacan varias torres defensivas, gallardamente erguidas, a pesar de sus grandes quebrantos y mutilaciones. Todas están rotas, abiertas, mostrando su estructura interna, formada por varios pisos de cuyas bóvedas tan sólo subsisten los arranques.... Probablemente cada vivienda de importancia tuvo su torre defensiva, refugio de sus moradores en caso de alarma”<sup>82</sup>.

El segundo aspecto destacado por Torres Balbas era la existencia de numerosas paredes pintadas:

“En algunos restos de muros desmochados, al pie de las torres, quedan vestigios de zócalos pintados sobre estuco, muy borrosos –están a la ítemperie– formados por cintas curvas y rectas de colores negro y

<sup>79</sup> GUASTAVINO, G.: “Notas de numismática magrebf”, *Tamuda*, 3, 1955, pp. 116-121.

<sup>80</sup> GUASTAVINO, G.: “Las monedas árabes de la Biblioteca General de Tetuán”, *Tamuda*, 5, 1957, pp. 229-238.

<sup>81</sup> TORRES BALBAS, L.: “Las ruinas de Belyunes o Bullones”, *Tamuda*, 5, 1957, pp. 275-296.

<sup>82</sup> TORRES BALBÁS, L., p. 285.

rojo, entrelazadas para dar origen a complejas composiciones decorativas... Estos de Belyunes, en trance de desaparecer, a los que más se asemejan es a los de la Alhambra de Granada<sup>83</sup>.

También en el caso del Arte árabe, una vez que Marruecos accedió a la independencia, fue cuando se publicó el único estudio con cierta categoría. Nos referimos sobre todo a los trabajos de Santiago Sebastián sobre la arquitectura religiosa de Tetuán, las mezquitas y los minaretes<sup>84</sup>. El arquitecto Alfonso Sierra Ochoa, que realizó magníficos estudios sobre las mezquitas de Tetuán y Xauen que en su mayor parte han quedado inéditos<sup>85</sup>, publicó su estudio sobre el plano de la ciudad de Tetuán<sup>86</sup>.

En los años que siguieron a la independencia destacó la especialización en la arqueología árabe medieval del nuevo director del Museo arqueológico de Tetuán, formado por los españoles, Ahmad Muhammad al-Makinasi. Junto con Tarradell realizó excavaciones en Tamuda, pero ahora iba a actuar con una línea de investigación propia, con campañas de excavación realizadas en Tiguizas y Alcazarseguer, en las que inició el estudio de la cerámica árabe medieval de Marruecos<sup>87</sup>, y con exploraciones algo más someras en Badis y en Nakur<sup>88</sup>.

No obstante, la arqueología árabe del extremo occidental africano iba en esos momentos a desplazarse a la ciudad española de Ceuta. El destino en la ciudad, como catedrático de Instituto, de Carlos Posac Mon iba a tener notable trascendencia. Nada hacía preveerlo precisamente en este campo: especialista en prehistoria, profesor de Griego, mayor afición a la arqueología romana. No obstante, en Ceuta la importancia de los vestigios medievales que aparecían ofrecía un campo inagotable. De esta forma, la ciudad norteafricana se convertía en un centro básico de la arqueología árabe realizada en España, en especial en lo que se refiere a la cerámica<sup>89</sup>.

<sup>83</sup> TORRES BALBÁS, L., p. 286.

<sup>84</sup> SEBASTIÁN, S.: "La arquitectura religiosa tetuaní", *Archivo Español de Arte*, 117, 1957, pp. 55-59; "Las mezquitas de Al-Bacha y Al-Qabir de Tetuán", *Arte Español*, 21, 1957, pp. 374-376; "Los alminares de Tetuán", *África*, 187, 1957.

<sup>85</sup> Algunos publicados muchos años más tarde, SIERRA OCHOA, A.: "La mezquita del Bajá en Tetuán", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 16, 1977, pp. 47-58; "La mezquita de Rif al-Andalus", *Ibidem*, 17-18, 1978, pp. 155-164; "La Yamáa del Aonzar en Chauen", *Ibidem*, 23-24, 1981, pp. 177-189.

<sup>86</sup> SIERRA OCHOA, A.: *El plano de la ciudad de Tetuán*, Madrid, 1960.

<sup>87</sup> MEKINASI, A. M.: "Estudio preliminar de la cerámica arcaica musulmana de Marruecos", *Tamuda*, 6, 1958, pp. 110-117.

<sup>88</sup> MEKINASI, A. M.: "Reconocimientos arqueológicos en el Rif", *Tamuda*, 7, 1959, pp. 156-158.

<sup>89</sup> POSAC MON, C.: "Datos para la arqueología musulmana de Ceuta", *Hespéris-Tamuda*, 1, 1960, pp. 157-164, luego continuados en "Brocales de pozo de Ceuta", *Hespéris-Tamuda*, 3, 1962, pp. 107-112, y en "Cerámica con decoración zoomorfa hallada en Ceuta", *Atti III Congresso di Studi Arabi e Islamici*, Nápoles, 1967. Los datos los insertó también en su *Estudio arqueológico de Ceuta*, Ceuta, 1962.

Los datos que hemos recogido en el presente trabajo intentan realizar una aproximación a la realidad, de un aspecto concreto, de las relaciones culturales hispano-marroquíes. La atención a estas cuestiones historio-gráficas se está comenzando a prestar, pero desde la perspectiva de la arqueología clásica. Hemos creído oportuno recopilar y analizar, con las dimensiones de esta contribución, los datos de los que disponemos respecto a la arqueología y al arte árabes.